

LOS DEMONIOS ANDAN SUELTOS



DIEGO LATORRE
LÓPEZ
SOCIO DIRECTOR DE
LATORRE & ROJO, S.C.
@DIEGOLGPN

...pero es difícil que triunfen. La esquizofrenia discursiva está muy presente en la derecha y extrema derecha

Acuñada por Mario Ruiz Mas-sieu, esta frase concluía con la sentencia: "y han triunfado"; hoy resurge no sólo por la temporada de pastorelas, sino por la parodia política y electoral que vivimos.

La esquizofrenia discursiva está muy presente en la derecha y extrema derecha, principalmente en sus personeros (varios) e ideólogos (pocos).

A diferencia de los magnicidios en los estertores del sexenio del ex presidente priista Carlos Salinas de Gortari, ahora es poco probable que estos demonios triunfen.

Desde las aseveraciones de la candidata del kigurumi, hasta historiadores impresentables que comentan con su feligresía, a manera de adivinanza:

"¿Sabían que el origen ideológico del Partido Nazi era de

izquierda?" (autor: J.A. Crespo).

Pasando por la desafortunada portada de la revista *Siempre*, donde perfiló a la precandidata de Morena-PT-PVEM, Claudia Sheinbaum Pardo, calificándola de "comunista, judía y nazi" (adjetivos que entrañan contradicción), que no son más que unas expresiones realizadas de forma negligente.

En el mundo de las promesas y disparates electorales, hasta el perredista Jesús Zambrano fue aplaudido como "inventor" de las pensiones para nuestros viejitos en el antiguo Distrito Federal.

Y el venerable ex presidente de México, el panista Vicente Fox Quesada, como padre de la filosofía pensio-

nista para la tercera edad a nivel federal.

Pero claro, en este caso, la evocadora de tan magnífico recuerdo, que en sus mocedades fue adherente a la corriente Trotskista, llegó a la gelatinosa cumbre de la política nacional impulsada por una coalición que, más que una honesta aspiración, es un engendro.

En las *mañaneras* se pontifica y se condena al patíbulo, todo depende de la fuerza de las evidencias y como casi siempre sucede, quienes afirman no necesariamente prueban.

Y en esa vorágine, sin admirar al periodista Jalife (*sic* y *mega sic*), opinamos que el "delito de difamación" debería desaparecer de todos los códigos penales, como en la Ciudad de México, por arcaico y arma de amedrentamiento.

En España y Argentina, países con los que siempre hemos tenido cierta complicidad, la política tampoco va bien.

Hoy han resurgido esas dos Españas enfrentadas en todo y la ultraderecha atiza el escenario con argumentos de dictadura.

Totalitarismo y otras necedades poco sustentadas en la razón jurídica y la democracia, basándose en el lema de la igualdad (igualdad entre los iguales, pero claro, hay unos más iguales que otros).

Y en Argentina, ¿qué decir?

El recién electo presidente hace unos días, Javier Milei, es una combinación, casi *champurrado*, de todos los males que el historiador Enrique Krause ha endilgado al presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador; su discurso es peligroso, ofensivo, insensible y, en

realidad, podría estimarse como poco efectivo; ya veremos, pues los

argentinos se merecen algo mejor.

Así las cosas, hoy se apuesta a la mentira, a la explicación banal y superficial de los problemas, a la tergiversación de la historia, al insulto.

El problema no son sólo los gobiernos en turno, lo son también y en gran medida, las oposiciones al poder, con su poca honestidad, creatividad y nula chispa intelectual.

En fin, me gustaría ser anarquista, pero en realidad soy, parafraseando a Milei, un *zurdo de mierda*.

"Así las cosas, hoy se apuesta a la mentira, a la explicación banal y superficial de los problemas, a la tergiversación de la historia, al insulto".

